

Arte

Un total de 440.727 personas visitaron las 19 exposiciones que a lo largo de 1989 organizó la Fundación Juan March en su sede, en Madrid, y en otras localidades de España y de otros países. En los primeros días del año permaneció abierta en la Fundación la muestra de 60 obras de la Colección particular de Leo Castelli, que se había exhibido desde octubre de 1988.

Por primera vez en España se pudo ver una retrospectiva del surrealista belga René Magritte, que alcanzó la mayor cifra de visitantes de las exposiciones organizadas hasta ahora por la Fundación Juan March: 168.525 personas contemplaron los 65 cuadros de este artista, procedentes de diversos museos y coleccionistas privados de Europa y Estados Unidos.

La última exposición dedicada a grandes creadores extranjeros que organizó la Fundación Juan March durante 1989 fue la del pintor norteamericano Edward Hopper, que también por primera vez en España exhibió una selección de 61 obras –óleos, acuarelas, dibujos y grabados– de este emblemático pintor neoyorquino, retratista de la América profunda de la primera mitad del siglo XX.

Los fondos de arte español contemporáneo de la colección de la Fundación Juan

March, con obras pertenecientes a las décadas de los 70 y los 80, además de otros artistas de la denominada Generación de los 50, se exhibieron en la sede de la Fundación en la primavera, y a finales del año en Logroño, con la colaboración de «Cultural Rioja». En esta capital la muestra exhibía al público por vez primera tres recientes adquisiciones de la colección, pertenecientes a Barceló, Albacete y Martínez Muro. La colectiva de obra gráfica de artistas españoles contemporáneos, «Grabado Abstracto Español» (de la colección de la Fundación Juan March), reanudó su recorrido de años anteriores por España, siendo exhibida en Valdepeñas (Ciudad Real).

Los grabados de Goya prosiguieron durante 1989 el recorrido por diversas ciudades de Alemania y Austria y viajaron también a Budapest (Hungría), coincidiendo con el Festival de Primavera de esa capital. Desde el otoño iniciaron un itinerario por Portugal, con la ayuda de la Secretaría de Estado de Cultura de este país, mostrándose en Lisboa y Oporto. La colección de grabados de Goya también se ofreció a lo largo del año en cinco localidades españolas.

En cuanto al Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca, fue visitado durante 1989 por 51.943 personas.

Balance de exposiciones y visitantes en 1989

	Exposiciones	Visitantes
Madrid	4	321.744
Otras localidades	7	34.396
Museo de Cuenca		51.943
Otros países	8	84.587
TOTAL	19	492.670

Colección Leo Castelli



Hasta el 8 de enero de 1989 permaneció abierta en la Fundación Juan March una exposición con 60 obras de la colección Leo Castelli, de Nueva York, que se había inaugurado el 7 de octubre de 1988. Era la primera vez que se exhibía públicamente una selección de la colección privada de este galerista neoyorquino, que incluía cuadros, esculturas y obras sobre papel de 16 artistas norteamericanos.

Diecisiete de las obras de la muestra estaban fechadas en la década de los ochenta. El propio **Leo Castelli** vino a Madrid a la presentación de la exposición, mantuvo una rueda de prensa con informadores y críticos de arte en la Fundación Juan March, y en la conferencia inaugural habló sobre su actividad como coleccionista y promotor de arte desde su llegada a Nueva York en 1941. De su intervención se recogía un extracto en el capítulo de Arte de los *Anales* correspondientes a 1988.

Los 16 artistas representados en la muestra –todos ellos vivos, a excepción de Andy Warhol, fallecido en 1987–

eran: Richard Artschwager, Dan Flavin, Jasper Johns, Donal Judd, Ellsworth Kelly, Joseph Kosuth, Roy Lichtenstein, Robert Morris, Bruce Nauman, Claes Oldenburg, Robert Rauschenberg, James Rosenquist, Edward Ruscha, Richard Serra, Frank Stella y Andy Warhol.

No era la primera vez que Leo Castelli colaboraba con la Fundación Juan March. El galerista prestó obras de su galería para las exposiciones que dedicó la Fundación a Joseph Cornell, en 1984, y a Rauschenberg, en 1985, entre otras. El mismo presentó estas muestras.

El catálogo de la exposición recogía diversos trabajos sobre Castelli y su obra, a cargo de Calvin Thomkins, Judith Goldman, Jim Palette, Barbara Rose y Gabriele Henkel, así como el poema de John Cage «Leo Castelli». Seguidamente se reproduce un extracto del artículo «Hombre de la hora, hombre de los años», de **Judith Goldman**: «A la galería de Castelli le debo la labor de abrirme los ojos y ampliar mi criterio sobre la comprensión y explicación de las banderas de Johns, las rayas de Stella y las tiras cómicas de Lichtenstein», escribió el historiador del arte Robert Rosenblum en 1967. Cuando en 1957 Castelli exhibió a Jasper Johns y a Robert Rauschenberg, no sólo dislocó el equilibrio estético del poder, sino que ayudó a alterar el curso del arte norteamericano. Durante más de una década había observado y esperado. Había colaborado con Sidney Janis, el promotor de arte más importante en esos momentos; había ayudado a organizar la exposición de la calle Nueve, que mostró lo mejor de la segunda generación de expresionistas abstractos; había veraneado en los Hamptons con Willem De Kooning y asistía con regularidad a las reuniones del Club de Artistas en la calle Ocho Este, donde los pintores se reunían para desarrollar y elaborar sus teorías. Cono-



Leo Castelli, delante de un cuadro de la exposición.

cía la pintura europea y el expresionismo abstracto y, cuando inauguró su galería, sus amigos asumieron que iba a manejar ese tipo de obra.»

«Así lo hizo al principio. En su primera muestra expuso pinturas de De Kooning, Dubuffet, Giacometti y Pollock. Era un grupo predecible y no existía el menor signo indicativo de que, al menos en los treinta años siguientes, Castelli se situara en los límites del gusto vanguardista, convirtiéndose en el protector del pop, del minimalismo y del arte conceptual y en el más famoso promotor del arte de su época.»

«‘Siempre parece estar orientando su galería hacia la diversificación’, escribió Lawrence Alloway, el crítico inglés que acuñó la frase *arte pop*. El mundo del arte de los sesenta estaba caracterizado por diversas facciones y encontradas opiniones, y en ese mundo dividido en campos estéticos de expresionismo abstracto, campos de color, pop y minimalismo, Castelli existía como un anómalo espíritu libre que se resistía a ser limitado o definido por las restricciones que imponían preferencias artísticas o teorías estéticas. Perseguía lo mismo que los artistas persiguen: ‘un sitio en la historia’, escribió su amigo Solomon en el catálogo de 1967.»

«Durante su primera década, la Galería Castelli fue realmente la ‘X’ roja sobre la Avenida Madison de la mente. En el argot de la década, el editor del catálogo de 1967 describió el espacio de Castelli como el sitio *donde está la acción*. Y eso es lo que se sentía al estar allí: el entusiasmo de formar parte de la acción. Era el lugar donde la gente terminaba el sábado por la tarde, después de haber hecho otros recorridos, para hablar, chismorrear y observar la actuación de Castelli. Su visión extranjera, sus cinco idiomas, su primera esposa y mejor amiga, Illeana Sonnabend, cuya galería

en París operaba como un anexo europeo de la de Castelli, le daban la posibilidad de hacer lo que nadie había hecho antes: crear un público europeo para el arte norteamericano.»

«La clave de su éxito fue su relación con los artistas. Estos recibieron su apoyo incondicional. Pudiera o no costearlo, Castelli les aportaba estipendios mensuales. Compartía sus riesgos y vuelcos de fe. Actuaba reflexivamente porque se identificaba con los artistas y se comportaba más como artista que como promotor de arte.»

«A mediados de los ochenta, las opiniones sobre pintura estaban altamente determinadas por factores tanto financieros como estéticos. Los retratos de celebridades realizados por Andy Warhol en los setenta, a partir de instantáneas Polaroid y cuyo valor se medía por yardas, predecían lo que habría de llegar. Castelli, en asuntos estéticos, no toma partido. Nunca ha tenido problemas por tener dos ideas opuestas a la vez. El arte es el gran juego de Castelli, el único que conoce (...).»

«Bodegón según Picasso» (1964), de Roy Lichtenstein.



Retrospectiva de René Magritte



Jean Pierre Grafe y François Daulte, en la inauguración.

Un total de 65 cuadros del pintor belga René Magritte (1898-1967), una de las figuras más destacadas del arte surrealista, integraron la retrospectiva que de este artista pudo contemplarse en la Fundación Juan March desde el 20 de enero hasta el

23 de abril. Era la primera vez que se veía en España una exposición de la obra de Magritte: cuarenta y dos años de labor creadora a través de las distintas fases de este artista cuya importancia, tal como declaraba su amigo Marcel Mariën, uno de sus colegas del grupo surrealista belga, a raíz de la muerte de Magritte, se extiende «a la historia del pensamiento, y no sólo de la pintura, que no fue para él sino un medio, por haber inventado un método y haber puesto a punto un verdadero lenguaje que recuerda, en sus ambiciones, al lenguaje filosófico».

Magritte visualizó los misterios del mundo, los misterios del inconsciente, creando para ello una técnica propia con la que crea objetos nuevos, transforma los existentes y logra atrapar «el misterio de lo visible y de lo invisible», en palabras del propio pintor. Las obras que incluía esta retrospectiva abarcaban desde 1925, cuando Magritte encuentra su vía artística dentro del surrealismo, hasta 1967, año de su muerte.

Las obras procedían de diversos museos y coleccionistas privados de Europa y Estados Unidos, como la Colección Thyssen Bornemisza, de Lugano; The Museum of Modern Art, de Nueva York; el Kunstsammlung Nordrhein-Westfalen, de Düsseldorf; y The Menil Collection, de Houston; y se contó con la colaboración del Comisariado General para las Relaciones Internacionales de la Comunidad Francesa de Bélgica y con la ayuda especial de Catherine de Croës y de François Daulte.

A la inauguración de la exposición asistió el ministro de Relaciones Internacionales de la Comunidad Francesa de Bélgica, **Jean Pierre Grafe**; el embajador de Bélgica en España, **Charles Winterbeek**; los citados **Catherine de Croës** y **François Daulte**, este último Presidente de la Fundación l'Hermitage de Lausanne, así como algunos de los coleccionistas que



prestaron sus obras, como la señora **Krebs** y los señores **Gérain** y **Nellens**. Tras unas palabras del presidente de la Fundación, **Juan March Delgado**, intervino el señor Grafe, quien recordó «la vitalidad testimoniada por la España moderna con ocasión de 'Europalia 85' dedicada a España en Bruselas», y afirmó que «si queremos que nuestro continente mañana esté dotado de una autoridad política indispensable para renovar nuestro rol en el tablero mundial, la Europa que hemos de desear es, además de una potencia económica y un envite político, en primer lugar, una civilización llena de medida y de humanismo, un patrimonio cultural y moral de una riqueza excepcional».

A continuación pronunció una conferencia **Julián Gállego**, profesor emérito de Historia del Arte de la Universidad Complutense: «Magritte trata de que admiremos la existencia física de un objeto representado con detalle; y ese objeto representado con esa objetividad se nos muestra en un marco que no le corresponde y ello le hace convertirse en un objeto sorprendente. Si nos detenemos ante los cuadros de Magritte, vemos que nos muestran una realidad cotidiana, y es ahí precisamente de donde sale lo maravilloso, porque no hay nada 'maravilloso' en Magritte: ni su vida, ni su aspecto físico, ni sus objetos tenían nada de maravilloso.»

«Magritte juega con la falsa equivalencia de palabras, imágenes y objetos reales, que son tres entidades distintas que a veces coinciden y otras no. Es decir, distingue entre el objeto o persona en su realidad, su representación o imagen y la palabra que la nombra.»

«Dentro de las dos grandes vías de la creación surrealista que apuntaba Waldberg -'Inmediatez' y 'Desorientación reflexiva'- Magritte, sin desdeñar la primera que le provee mecánicamente de imágenes, cultiva la segunda, que le

hace colocar los objetos en situaciones imposibles. Pero no se trata de un mero juego. Al toparnos con esos objetos colocados en un orden que viola toda razón, surge no sólo un poderoso manantial de poesía plástica, sino la aceptación de la posibilidad de una realidad

«Nuestra mirada quiere ir siempre más lejos, quiere ver por fin el objeto, la razón de nuestra existencia.»

Magritte

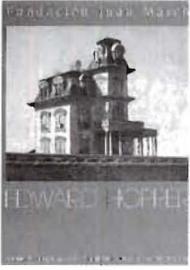
diferente a la que conocemos. En esa voluntaria ascética a que se somete Magritte, en esa renuncia a todo estilo, radica precisamente el estilo de Magritte. No siguió a nadie, sino su estilo-no estilo, de sencillez, voluntaria ingenuidad, y con él se convertiría en la cabeza del muy posterior Pop Art y, aún más tarde, del hiperrealismo.»



Largas colas se formaron para ver la exposición Magritte, la más visitada de las organizadas por la Fundación.



Edward Hopper, por primera vez en España



Con una retrospectiva del pintor neoyorquino Edward Hopper (1882-1967) la Fundación Juan March inauguraba su temporada de exposiciones en Madrid para el curso 1989-90. Por primera vez en España pudieron contemplarse un total de 61 obras –30 óleos, 8 acuarelas, 10 dibujos y 13 grabados–, que abarcaban 56 años de trabajo de este artista, una de las figuras más destacadas de la pintura norteamericana del siglo XX.

La muestra, que estuvo abierta en la sede de la Fundación Juan March del 13 de octubre de 1989 al 4 de enero de 1990, fue organizada con la ayuda del Museo Cantini de Marsella y la de numerosos museos, entre ellos el Whitney Museum of American Art, Metropolitan Museum of Art, Museum of Modern Art, de Nueva York; Colección Thyssen-Bornemisza, de Lugano, y otras instituciones y coleccionistas particulares.

Edward Hopper, retratista de la América profunda de la primera mitad del siglo XX, es conocido por sus imágenes de moteles, gasolineras, carreteras y ferrocarriles, oficinas y otros motivos

que definen la progresiva modernización de la cultura americana urbana. Las desoladas e intemporales imágenes de la vida cotidiana son plasmadas por Hopper, quien afirmaba que «creo que lo humano me es extraño», con un realismo muy personal que le singulariza dentro del panorama artístico norteamericano del *pop-art*, *action painting* y otras corrientes abstractas de mediados de siglo.

La exposición, que provenía del citado Museo Cantini, de Marsella, ofreció obra de todas las etapas del autor: desde pinturas realizadas en sus años pasados en París (*Les lavoirs à Port Royal*, 1907, *Le Bistro*, 1909) a obras de los años sesenta (*People in the sun*), incluyendo cuadros como *House by the Railroad* (1925), *Cape Cod Morning* (1950) o *Night Shadows* (1921). Una vez exhibidas en Madrid, las diferentes obras de Hopper regresaron a su lugar de origen.

La exposición fue inaugurada con una conferencia de **Gail Levin**, profesora de Arte en el Baruch College de la City University de Nueva York y autora de un estudio sobre Hopper que recogía el catálogo de la exposición. La señora Levin ha escrito numerosos libros sobre este artista y otros aspectos del arte americano del siglo XX. Siendo conservadora de la Colección Hopper del Museo Whitney de Arte Americano, organizó importantes muestras de la obra del artista que viajaron por los Estados Unidos, Europa y Australia.

«Puede que a los europeos les sorprenda –escribía Gail Levin en el catálogo– el saber que Hopper, un pintor al que normalmente vemos como típicamente americano, se formó, en gran parte, a través de su experiencia juvenil en Europa. Una de las características más significativas, pero menos conocidas, que tuvo mayor influencia en la expresión artística de Hopper fue su amor por



«Autorretrato»,
1925-30

el arte y la cultura europeos; no solamente durante sus tres estancias en París, entre 1906 y 1910, sino que fue una importante aunque oculta corriente subterránea que se manifiesta incluso en sus últimas obras.»

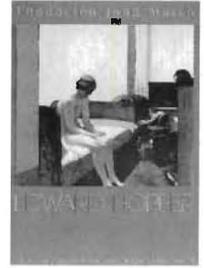
«Cuando Hopper estaba en el cénit de su fama como artista inequívocamente americano, cuando tan maravillosamente plasmó la vida alienada del siglo XX, utilizaba de forma rutinaria estructuras de ordenación espacial que tomaba prestadas del arte francés anterior. Muchos de los cuadros de su época de madurez están estructurados por una diagonal marcadamente fugada que penetra el espacio con énfasis y culmina en un punto de fuga descentrado; una estructuración del espacio que encontramos con frecuencia en las obras de Degas. Hopper, al igual que Degas, para dramatizar sus cuadros acentuaba las luces y las sombras que aparecen en un interior débilmente iluminado.»

«Considerado hoy como el principal pintor realista del siglo XX, Hopper, más que ninguno de sus contemporáneos, supo captar la alienación tan identificada con la vida moderna. Su obra es admirada no sólo en toda América, sino en Francia, Inglaterra, Alemania, Holanda, Italia, Australia y ahora España, países donde las exposiciones de su obra han sido acogidas con gran entusiasmo por el gran público. Por todas partes, poetas, dramaturgos, novelistas, compositores, coreógrafos, directores de cine, al igual que pintores y escultores han rendido homenaje a Hopper.»

«Con una diversidad de estilos, que van desde lo conceptual a lo expresionista, las obras de los artistas contemporáneos que acuden a Hopper iluminan el reclamo universal del arte de este último. La obra de Hopper ha llamado la atención no sólo de los artistas americanos, sino también de artistas como el japonés

Ushio Shinohara, el francés Jacques Monory, el inglés Víctor Burgin, el alemán Dieter Hacker y el austríaco Gottfried Helnewein. Entre los artistas americanos que toman como referencia a Hopper figuran Roger Brown, Red Grooms, Greg Constantine, George Deem y Mark Kostabi. Escultores americanos como Claudia De Monte, Chris Unterseher, Susan Leopold, Bruce Houston e Ilan Averbuch han traducido las imágenes favoritas de Hopper a obras de tres dimensiones.»

«La aprobación de la obra de Hopper no se ha limitado a las bellas artes. Muchas historietas gráficas aparecidas en periódicos y revistas pertenecen a Hopper, a su obra, así como muchos anuncios publicitarios, pósters y postales de felicitación que utilizan sus imágenes. Hay numerosas películas y novelas que aluden a su obra, poemas basados en sus pinturas y muestras de su influencia en artes del espectáculo como la danza, la música y el teatro. Esos artistas y sus obras nos ayudan a captar algunos de los muchos niveles y perspectivas desde los cuales apreciar el arte de Hopper.»



Los grabados de Goya

La colección de grabados de Goya de la Fundación Juan March se exhibió a lo largo de 1989 en cinco localidades españolas y en siete de Austria, Alemania Federal y Portugal, así como en Budapest. Compuesta por grabados originales –un total de 22– pertenecientes a las cuatro grandes series de «Caprichos», «Desastres de la guerra», «Tauromaquia» y «Disparates» o «Proverbios», en ediciones de 1868 a 1937, esta muestra itinerante de la Fundación Juan March recorre desde 1979 diversos puntos de España y de otros países. Acompañan a la exposición paneles explicativos sobre cada una de las series y un vídeo sobre la vida y la obra de Goya, de quince minutos de duración. El catálogo, redactado por el director del Museo del Prado, **Alfonso Emilio Pérez Sánchez**, incluye comentarios de todos los grabados.

El recorrido por España que realizó la colección de grabados de Goya de la Fundación Juan March durante 1989 se centró en la provincia de Cáceres. Tras mostrarse en la capital, del 9 de marzo al 9 de abril, en la iglesia de San Francisco, con la colaboración de la Institución Cultural El Brocense, de la Diputación cacereña, los grabados se exhibieron, con la ayuda de esta entidad, en cuatro localidades de la provincia: en Plasencia se ofreció del 14 de abril al 7 de mayo en la iglesia de San Martín; en Hervás

del 11 al 28 de mayo, en el Museo Pérez Comendador-Leroux; en Trujillo, del 2 de junio al 2 de julio, en el Palacio de la Conquista; y en Jarandilla, del 8 de julio al 31 de agosto, en la Casa de la Cultura. El catedrático de Historia del Arte de la Universidad Complutense, **Antonio Bonet Correa**, pronunció la conferencia inaugural en Cáceres; y presentaron la muestra en las demás localidades citadas, respectivamente, **María del Mar Lozano Bartolozzi**, profesora agregada de Historia del Arte; **Víctor Nieto Alcalde**, catedrático de la Universidad Complutense; **Jesús López Martín**, catedrático de Instituto y director cultural del Complejo Santa María, de Plasencia; y **Antonio Gallego**, director de actividades culturales de la Fundación Juan March.

Asimismo, en 1989 prosiguió el itinerario de 218 grabados de la misma colección por Austria y Alemania Federal. Hasta el 15 de enero de 1989 permaneció abierta la muestra en el Museo Municipal Linz-Nórdico de la ciudad austriaca de Linz, donde se había presentado el 12 de diciembre de 1988, con la colaboración del Ayuntamiento.

Seguidamente la exposición se exhibió en Heidelberg (Alemania Federal), del 22 de enero al 26 de febrero, en la Heidelberger Kunstverein, donde fue

Grabados pertenecientes a las series de «Caprichos» y «Desastres de la guerra»



presentada con una conferencia de la doctora **Siegrun Paas**, de la Universidad de Darmstadt. La exposición volvería a este país en el verano: del 23 de julio al 3 de septiembre la acogió el Städtisches Museum, de Flensburg, donde fue presentada por **Ulrich Schulte-Wülwer**, director de dicho Museo; y nuevamente a finales del año 1989, cuando se exhibió desde el 12 de noviembre al 20 de diciembre en Kiel, en el Stadtmuseum Warleberger Hof de esa ciudad. La conferencia inaugural corrió a cargo de **Silvaine Hänsel**, profesora de la Universidad Técnica de Berlín. Otras cinco ciudades de Alemania Federal habían acogido la muestra de grabados de Goya de la Fundación Juan March desde noviembre de 1987.

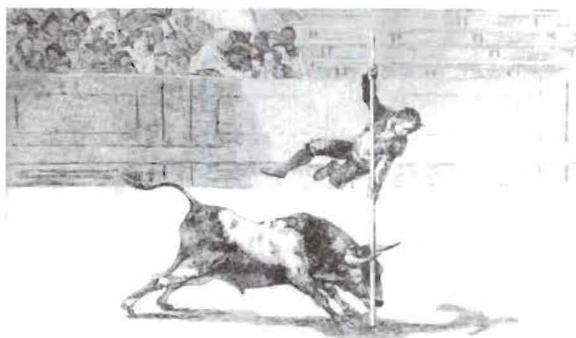
Budapest (Hungría) y su Museo Nacional fueron también sede de la exposición en la primavera de 1989. Del 16 de marzo al 23 de abril se exhibió dentro del Festival de Primavera de esa capital, con la colaboración del citado Museo y de la Editorial Széchenyi. El profesor e historiador del Arte de la Universidad de Budapest, **Lajos Vayer**, presentó la exposición.

Tras exhibirse en Budapest, los grabados de Goya viajaron a Viena. Del 8 de mayo al 2 de julio permanecieron en la

Künstlerhaus de la capital austríaca. El acto inaugural fue presidido por el ministro austríaco de Investigación y Ciencia, **Erhard Busek**. El director del Museo Albertina de Viena, profesor **Konrad Oberhuber**, pronunció la conferencia de apertura. Intervinieron también en este acto los presidentes de la Künstlerhaus, **Hans Mayr**, y de la Fundación, **Juan March Delgado**. Viena fue la cuarta ciudad austríaca donde la Fundación Juan March llevó la colección gráfica de Goya. Además de en Linz, estuvo en 1988 en Salzburgo y en Graz.

Desde el 22 de septiembre, la colección de grabados viajó por Portugal, organizada con la colaboración de la Secretaría de Estado de la Cultura de ese país. Desde esa fecha hasta el 29 de octubre la muestra se pudo ver en Lisboa, en el Palacio Ajuda. En el acto inaugural presentó la exposición la secretaria de Estado de Cultura de Portugal, **Teresa Gouveia**, y pronunció una conferencia **Alfonso Emilio Pérez Sánchez**, director del Museo del Prado.

Tras exhibirse en Lisboa, la muestra se ofreció en la Casa de Serralves de Oporto del 17 de noviembre al 20 de diciembre. En esta ciudad fue inaugurada con una conferencia del profesor emérito de Historia del Arte de la Universidad Complutense, **Julián Gállego**.



Grabados de
«Tauromaquia» y
«Disparates»

«Arte Español Contemporáneo» (Fondos de la Fundación Juan March)

Una selección de los fondos de arte español contemporáneo de la Fundación Juan March se exhibió en la sede de esta institución desde el 8 de mayo hasta el 8 de julio. Tres décadas de arte español reflejaba esta colectiva de «Arte Español Contemporáneo», con un total de 41 obras de otros tantos autores, de ellas ocho esculturas y las restantes pinturas. Dieciséis de estas obras se muestran habitualmente en el Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca.

La exposición de estos fondos abarcaba una gran variedad de estilos, técnicas y materiales. En ella estaban representados gran parte de los artistas de la llamada Generación de los 50 y muchos otros de generaciones posteriores. La obra más antigua de las que integraban la muestra era de 1958, y la más reciente, una obra de José María Yturralde *-Elegia-*, acrílico sobre lienzo realizado en 1986. Quince obras correspondían a la década de los 80 y 13 a los 70.

La relación alfabética de autores, representados cada uno con una obra, es la siguiente: Aguilar, Alfaro, Amat, Canogar, Chillida, Chirino, Cuixart, Campa-

no, Delgado, Equipo Crónica, Farreras, Feito, Genovés, Gómez Perales, Gordillo, Guerrero, Guinovart, Hernández Pijuán, Laffón, Lootz, López García, López Hernández, Millares, Lucio Muñoz, Mompó, Oteiza, Palazuelo, Pérez Villalta, Rivera, Rueda, Sánchez Fernández, Saura, Sempere, Sevilla, Sicilia, Solano, Tàpies, Teixidor, Torner, Yturralde y Zóbel.

Formada en un principio por pinturas y esculturas de autores españoles contemporáneos, todos ellos consagrados y en su mayor parte pertenecientes a la generación de los años cincuenta (Millares, Tàpies, Sempere, Torner, Zóbel, Saura, entre medio centenar de nombres), además de otros artistas como Joan Miró o Julio González, la colección de la Fundación Juan March ha ido incorporando a lo largo de los quince últimos años otras obras que incluyen figuras de las jóvenes corrientes de los ochenta. La colección recibió un decisivo impulso cuando en 1981 Fernando Zóbel donó a la Fundación las obras que integraban el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca –un total de 800 entre pinturas, esculturas, dibujos, obra gráfica y otras originales–, que constituían una valiosa muestra de la abstracción plástica española. En 1987 la Fundación Juan March adquirió la colección de arte español contemporáneo que el norteamericano Amos Cahan conservaba en Nueva York, recuperando así para España casi un centenar de obras.

Con éstas y otras nuevas incorporaciones en los tres últimos años, la Colección de Arte Español Contemporáneo de la Fundación Juan March asciende a más de mil obras, de las cuales 470 son pinturas y esculturas.

Desde que empezó a formar su colección, la Fundación Juan March ha difundido estos fondos a través de exposiciones itinerantes en diversas ciudades



españolas. Fuera de Madrid, 46 lugares han acogido la colección desde 1975. Desde el 20 de diciembre de 1989 y hasta el 21 de enero de 1990 se exhibió en Logroño, en la Sala Amós Salvador, con la colaboración de «Cultural Rioja», una muestra con 24 obras de otros tantos artistas, formada con fondos de esta colección. En esta ocasión las obras que integraban la exposición estaban fechadas en su mayor parte –18– en la década de los ochenta, y las seis restantes, en los setenta.

La muestra ofrecía por primera vez al público tres obras que habían sido adquiridas recientemente por la Fundación: *En mi estudio* (1979), óleo de Alfonso Albacete; *Horizon des événements* (1989), óleo de Miquel Barceló; y *Bindu-2* (1978), aglomerado y tinta serigráfica, de Luis Martínez Muro.

Los artistas representados en esta colectiva fueron, por orden alfabético: Sergi Aguilar, Alfonso Albacete, Frederic Amat, Gerardo Aparicio, Miquel Barceló, José Manuel Broto, Miguel Angel Campano, Gerardo Delgado, Luis Gordillo, Xavier Grau, Eduardo Gruber, Eva Lootz, Mitsuo Miura, Luis Martínez Muro, Juan Navarro Baldeweg, Guillermo Pérez Villalta, Enric Pladevall, Santiago Serrano, Soledad Sevilla, José María Sicilia, Susana Solano, Juan Suárez, Jordi Teixidor y José María Yturralde.

El crítico de arte **Miguel Fernández-Cid** pronunció la conferencia inaugural de la muestra en Logroño, en la que hizo un rápido repaso del panorama artístico español durante las dos últimas décadas. «En los setenta, la respuesta a la corriente trágica y crítica de nuestro informalismo se organiza desde posiciones encontradas. De una parte, un realismo técnico, de imágenes tranquilas, de toques misteriosos pero cotidianos, como son los casos de

Daniel Quintero, Alfonso Galván, Marta Cárdenas...; de otra, partiendo de un análisis crítico hacia los sesenta, Luis Gordillo propone una salida distinta, con su discurso interno, rápido, tenso y personal. Un grupo de pintores más jóvenes también sintió esa actitud renovadora: la *nueva figuración madrileña*, donde entran Carlos Franco, Carlos Alcolea, Guillermo Pérez Villalta, Chema Cobo y otros, cuyas obras difieren muy pronto».

Para Fernández-Cid, los ochenta marcan un cambio de ritmo, con Miquel Barceló y el «síndrome Barceló» y «la creencia en que su ejemplo es duplicable repitiendo la apariencia externa de sus cuadros. Ese equívoco va a marcar los primeros años de la década».

«Durante el primer tercio de los ochenta, el predominio de la pintura sobre la escultura es notable. Mientras las listas de pintores aumentan por momentos, la escultura joven parece cerrada en Miguel Navarro y Sergi Aguilar. El año 1984 será una fecha clave para la pujanza de la escultura que, de estar relegada, pasará a ser algo como el eje artístico español.»



«Grabado Abstracto Español»

En noviembre de 1989 reanudó su recorrido por España la exposición «Grabado Abstracto Español», con 85 obras de 12 artistas españoles, pertenecientes a los fondos de la Fundación Juan March y del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca.

Del 17 de noviembre al 10 de diciembre la muestra permaneció abierta en Valdepeñas (Ciudad Real), en el Museo Municipal, organizada por la Fundación Juan March y el Ayuntamiento de esta localidad.

La exposición fue inaugurada con una conferencia a cargo del pintor y catedrático de Bellas Artes **Daniel Campos de Campos**, catedrático de Dibujo del Instituto «Bernardo de Balbuena».

«Grabado Abstracto Español» fue formada por la Fundación Juan March en 1983 para ser exhibida de forma itinerante por toda España y concebida con un carácter didáctico, al igual que la de pintura y escultura «Arte Español Contemporáneo», para una mejor apreciación de esta modalidad gráfica del arte español de nuestro tiempo.

Así completan la muestra paneles explicativos con textos elaborados por el crítico de arte y profesor emérito de Historia del Arte de la Universidad Complu-

tense **Julián Gállego**, que incluyen una semblanza biográfica de cada artista y comentarios sobre su obra. En la organización y montaje de esta colectiva de obra gráfica se contó con el asesoramiento de Gustavo Torner y Fernando Zóbel, dos de los artistas representados en la muestra y fundadores, junto con Gerardo Rueda, del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, cuya colección de obras pertenece a la Fundación Juan March desde 1981.

Los doce artistas representados en la exposición «Grabado Abstracto Español» son los siguientes: Eduardo Chillida, José Guerrero, Joan Hernández Pijuán, Manuel Millares, Manuel H. Mompó, Pablo Palazuelo, Gerardo Rueda, Antoni Saura, Eusebio Sempere, Antoni Tàpies, Gustavo Torner y Fernando Zóbel.

Desde que «Grabado Abstracto Español» se presentase por vez primera en Cuenca, en la Caja de Ahorros Provincial, en la primavera de 1983, han sido 35 ciudades, además de Madrid, las que han acogido la muestra, que fue visitada desde ese año hasta la primavera de 1987 por 119.619 personas. Desde entonces «Grabado Abstracto Español» no había sido expuesta hasta su presentación en Valdepeñas, en noviembre de 1989.



Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca

El Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca tuvo durante el año 1989 un total de 51.943 visitantes, lo que supone un aumento del 5 por 100 aproximadamente sobre la cifra del año anterior. En los nueve años que la Fundación Juan March lleva realizando la gestión del Museo, éste ha sido visitado por 380.025 personas. En ninguna de las cifras anteriores se computan las personas que acceden al Museo con carácter gratuito, como sucede con los residentes o naturales de la ciudad y provincia de Cuenca.

En cuanto a la labor divulgadora del arte abstracto, la editorial del Museo ha publicado durante 1989 un total de 1.015 ejemplares de serigrafías originales de César Manrique, J. M. Yturralde y Miguel A. Mose; 25.000 reproducciones en offset de diversos artistas y 45.000 postales con imágenes de obras del Museo.

La colección que alberga el Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca y que desde 1981 pertenece a la Fundación Juan March, por donación de su creador y anterior propietario, Fernando Zóbel, asciende a más de 800 obras –entre pinturas, esculturas, dibujos, obras gráficas y otras originales–. Abierto en 1966, el Museo está instalado en las Casas Colgadas de Cuenca, pertenecientes al Ayuntamiento. Tuvo una pri-

mera ampliación en 1978 y una posterior reforma en 1985.

Creada sobre la base de autores –españoles todos– de una generación posterior en algunos años a la terminación de la Segunda Guerra Mundial, la colección fue concebida en un principio con el fin de conseguir una representación de los principales artistas de la generación abstracta de los años 50.

Entre la larga nómina de autores representados en la colección, del Museo figuran, reseñados por orden alfabético: Rafael Canogar, Eduardo Chillida, Modesto Cuixart, Francisco Ferreras, Luis Feito, Luis Gordillo, José Guerrero, Josep Guinovart, Joan Hernández Pijuán, Antonio Lorenzo, César Manrique, Manuel Millares, Manuel H. Mompó, Lucio Muñoz, Pablo Palazuelo, A. Rafols Casamada, Manuel Rivera, Gerardo Rueda, Antonio Saura, Eusebio Sempere, Antoni Tàpies, Jordi Teixidor, Gustavo Torner, Manuel Viola y Fernando Zóbel.

En 1988 la editorial del Museo publicó un volumen descriptivo de los fondos expuestos en el Museo, cuyo autor es **Juan Manuel Bonet**, en el que se comentan 67 pinturas y esculturas, presentadas en estricto orden cronológico, con el fin de apreciar mejor la evolución de los artistas y estilos.

